

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACIÓN POPULAR

AÑO V

GIJÓN 9 DE SEPTIEMBRE DE 1916

NÚM. 228

Reparos discretos

Varias veces hemos insinuado algunas de las muchas cosas que deben hacerse para que Gijón, sabiendo obtener todas las ventajas que sus inmejorables condiciones naturales le brindan, se convierta en residencia veraniega de primer orden, a la altura de las más importantes estaciones balnearias y de los más concurridos centros del turismo internacional.

Mas siempre hemos visto cómo aquí, tan magno asunto, se ahoga en medio de la rutina ambiente. El rutinarismo, erigido en poder, domina soberanamente, y con diabólicas mañas logra imponerse, deteniendo los grandes, los verdaderos progresos de un pueblo que quiere y no puede marchar a cumplir sus altos destinos de prosperidad y engrandecimiento.

Nosotros hemos pensado en abordar formalmente este tema de sumo interés para Gijón y Asturias toda, en el seno de las Asociaciones de Cultura e Higiene, pero aún no ha llegado el momento oportuno para ello.

Laborando en su formación estos núcleos sociales que se van extendiendo por todo el conchejo, necesariamente tienen que emplear grandes actividades para organizarse y dirigir con energía y acierto sus primeros pasos, sin distraer su atención de los distintos puntos que abarca esta labor primordial de encauzamiento.

Discretas y acertadas han estado las Asociaciones al fijar su criterio decididamente opuesto a las corridas de toros celebradas contra viento y marea y a pretexto de vigorizar la vida veraniega por la Asociación de la Prensa, que en este caso han venido a confirmar el poder de la rutina que aquí lamentamos.

No se puede, bajo ningún pretexto, fomentar ese espectáculo que atenta a los más caros intereses morales de un pueblo, dificultando enormemente su adelanto social íntegro y armónico, que abarque el amplio círculo de todas las ideas nobles y verdaderamente útiles y progresivas.

He aquí por qué mientras impere ese absorbente rutinarismo que sólo se propone salir del paso de cualquier modo, no será posible cimentar sobre amplias y estables bases la vida veraniega e invernal, ¿por qué no? de Gijón hasta convertirlo en una gran residencia y Centro de irradiación del turismo asturiano.

Es necesario insistir, por mil razones, en la demostración de esos errores, cuya persistencia retardará por mucho tiempo el planteamiento y el éxito de esas grandes cosas que hay que realizar para que Gijón sea lo que debe ser en el concierto de los grandes pueblos modernos.

Las corridas de toros, tratadas económicamente, son un desastre para la utilidad general, y son, ante todo, un ataque intolerable al bolsillo de las clases populares que dan al espectáculo un enorme contingente. Son, en fin, un verdadero río revuelto en el que sólo salen gananciosos la empresa, los ganaderos, las cuadrillas de toreros, las del vicio organizado y otras que no queremos mentar.

Consideradas en el orden moral, las corridas de toros son detestables e inadmisibles y no resisten la crítica.

Las páginas de anteriores números de CULTURA E HIGIENE saturadas están del pensar de los más ilustres escritores españoles contrario en absoluto a la denigrante fiesta taurina. Huelga agregar más para convencer de ese bochorno a los hombres de recta conciencia.

Siendo todo esto cierto ¿cómo la Prensa se atreve a patrocinar corridas?

Concretando un poco: a la Prensa se la puede demostrar que con tal conducta defrauda moralmente a importantes elementos contrarios a esa mal llamada fiesta nacional. Esos elementos representan numerosos núcleos de lectores que al sostenimiento de la Prensa contribuyen moral y económicamente. Luego ni lógica, ni lícitamente le es dable a la Prensa mostrarse parte en un asunto puesto en entredicho por valiosas fuerzas de opinión que, a la larga, no se resignarán a dejarse herir en su dignidad y en sus sentimientos e ideas.

Nadie se crea invulnerable, y si en estos tiempos de lucha se han conmovido las columnas más formidables del edificio social, ¿podrá, por ventura, la Prensa creerse inmovible?

Sí; la Prensa no debe seguir labrando su desprestigio con la repetición de tan notorias faltas de seriedad. La cuestión estival es muy compleja y digna de mayores atenciones que eso de improvisar de cualquier modo golpes de atracción desbordada en anormales contingentes de visitantes de uno o dos días. Con ello sólo se conseguirá, bajo aparentes éxitos de relumbrón y aparato teatral, un malestar para propios y ex-

traños, con el indispensable séquito de incomodidades, carestías y aglomeraciones imposibles que hoy no queremos pararnos a poner de manifiesto.

De otra parte, es necio y ridículamente presuntuoso actuar de fuerza atrayente de nuestros paisanos en los clásicos días de Begoña, en los que por tradición cae aquí media provincia, lo mismo que en Oviedo por San Mateo. Es ese esfuerzo tan inútil como el de cualquier iluso que pretendiera, por ejemplo, organizar la visita de medio Gijón a Jove el día de la romería de esta parroquia.

Además, no son indicados los grandes días de visita tradicional para organizar esas expediciones en bloque que pueden dar lugar a casos deprimentes con ciertas calurosas manifestaciones de una parcial cordialidad, mutua y exclusiva, entre alegres paisanos de determinado pueblo y en presencia de forasteros de muy diversas y más lejanas procedencias.

No ignoran los gijoneses los lamentables precedentes que sobre este particular existen...

La hospitalidad tiene delicadezas que no pueden quebrantarse ostentando estrepitosamente predilecciones en favor de determinados visitantes de una localidad cuando en ella se hallan otros huéspedes dignos por todos conceptos de que con ellos se cumplan sin restricciones las leyes de urbanidad y cortés condescendencia, siempre ineludibles para quienes entiendan siquiera un poco de educación social y cultura urbana.

Y nada más decimos hoy, para no extendernos demasiado en estos asuntos que seguiremos comentando. Las anteriores observaciones y otras que iremos consignando oportunamente, servirán de preparación que informe el criterio de las Sociedades de Cultura e Higiene para abordar en su día el asunto de encauzar la vida veraniega de Gijón, que hoy se ahoga en un ambiente mezquino, anticuado y pueblerín.

Díganlo esos hinchados anuncios estivales, a base de unas cuantas cursilerías; la desorganización de servicios, el polvo de las calles, la falta de notas populares de cultura y arte; las corridas de toros, los tios-vivos de Begoña, las mesas y los bártulos «adornando» el destartado Parque de idem; las tracas y los trucos explosivos; las cucañas y otras cosas por el estilo, dignas de los mejores tiempos del «Sábanu», que han sido infladas con candoroso entusiasmo por los periódicos que este año batieron el «record» de la ingenuidad... estival ..



Sin economía se puede trabajar toda la vida y morir pobre.

Desarrollo de los sentidos en el niño

.....

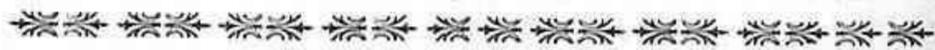
Gusto.—La sensación gustativa es la primera que aparece, si bien rudimentaria, limitándose a la apreciación de la leche y a rehusar lo amargo y lo salado.

Visión.—La distinción entre la luz y la sombra, comienza el niño a establecerla desde la segunda o tercera semana, pues ya entonces vuelve la vista hacia la luz. En ese momento no ve sino los objetos colocados delante de él, y no les sigue con la mirada sino a contar de la décima o duodécima semana que es cuando los músculos externos del ojo comienzan a funcionar. En el primer mes su actividad visual es muy débil, no más de 50 centímetros a los dos meses (Espinás). La visión de los colores apenas si aparece antes de los dos años, efectuándose por el orden siguiente: rojo, violeta, azul y verde.

Tacto.—La sensibilidad táctil está muy desarrollada en los recién-nacidos especialmente en los labios, en los pies y en las manos, manifestándose luego en ella más bien tendencia a disminuir. La sensibilidad al frío y al calor por la piel y la mucosa bucal es bastante precoz. La sensibilidad al dolor es más tardía.

Audición.—Los sonidos elevados los percibe antes que los graves, y la dirección de donde vienen, hacia los tres meses.

Olfato.—Su precocidad, negada por algunos, es afirmada por otros, los cuales aseguran que los niños reconocen a sus nodrizas por el olor.



HIGIENE ES RIQUEZA

Cuando los franceses, los ingleses, los norteamericanos, etc., se dirigen a los poderes públicos de sus respectivos países en demanda de reformas sanitarias, lo hacen en nombre no sólo de la salud, sino de la riqueza pública; partiendo del supuesto de que la vida del hombre útil tiene un valor económico positivo, que está calculado por la capitalización del producto anual de su trabajo, tenido en cuenta el precio medio del salario de las clases trabajadoras. Así Chadwick, calcula en 200 libras esterlinas el valor de un trabajador inglés llegado a la edad adulta; el Dr. Farr, estima en 159 libras el valor medio de los habitantes de Inglaterra; los economistas americanos, asignan por término medio a cada yanqui 3.500 dollars, y el Dr. Rochard, aprecia en 6.000 francos el valor del obrero francés. Nosotros, teniendo en cuenta el escaso jornal de nuestro obrero agrícola, que es más numeroso en este país, y por un cálculo fácil de hacer, que no creemos pertinente repetir aquí, hemos deducido que el valor metálico del obrero español, es aproximadamente de 4.500 pesetas.

Sentimientos y deberes

A LAS MUJERES DE LA CLASE MEDIA

¡Vosotras sois el corazón sacrificado de la Patria, pero de vosotras puede nacer el Mesías! Vuestro deber es doble, áspero y difícil. Tenéis, como las ricas, la obligación estricta de la cultura; tenéis, como las pobres, la obligación ineludible del trabajo. A un tiempo, abejas admirables, se mueven vuestras manos y vuestro pensamiento. Esfuerzo doblado, pesadumbre añadida. Vuestras son la vigilia, la preocupación, la educación del hijo, el consuelo del hombre, el sonreír cuando no podéis más de cansancio para que él no se desaliente por completo y caiga, el sostener el ficticio decoro de una comodidad que no existe. Verdaderamente, la hora es cruel para vosotras, sin la facilidad de vivir de los de arriba, sin la inconsciencia despreocupada de los de abajo... Pocas veces se os oye cantar... Y sin embargo, la virtud de la raza está en vosotras, la esperanza de España está en vosotras. Porque, mirad: la civilización suprema se ha dado siempre en las zonas templadas, y los de arriba, semejantes a las gentes que viven en tierras tropicales, acaso se olvidan del esfuerzo necesario al progreso —porque ¡es tan fácil alargar la mano y coger del árbol la fruta madura!—, y aun con buena intención son muchas veces elemento destructor en la Patria. Y los de abajo, como los habitantes de las zonas glaciales, tienen que consagrar todo el esfuerzo a conseguir el pan, y acaso no progresan como debieran; pero vosotras estáis despiertas y en esfuerzo continuo, y por fuerza habéis de progresar y hacer que progrese la Patria con vosotras; y como os va tan mal, anheláis que la rueda de los tiempos cambie y que la razón acabe con tantas condiciones absurdas, ¡y en este ansia concebís a vuestros hijos! Y nacen inquietos como vosotras, impacientes como vosotras, rebeldes como vosotras, ansiosos de conocimiento como vosotras, con hambre y sed de justicia y verdad como vosotras, ¡y de entre ellos saldrá el que acabe con todo el absurdo de la vida presente, el que diga las palabras buenas y haga las obras justas que estamos esperando! No lo olvidéis: vuestro deber primero es esperar con esperanza iluminada y apasionada. Vuestro deber segundo es, después de haberlos concebido en esperanza, educar a los hijos en libertad y justicia, para que hagan el porvenir de España. ¡Vuestra es la hebra de oro en la bandera!

G. MARTÍNEZ SIERRA.



El fatuo grita, el tonto se lamenta, y el prudente varón calla y se ausenta.

Escuelas modernas

EN ALEMANIA

Las escuelas de Berlín son todas hechas bajo el mismo patrón, todas monumentales, todas destacándose del resto de las edificaciones de la calle. Construcciones de una sencillez elegante que admira, de dos a cuatro pisos, con calefacción, con amplios patios, con todos los detalles que la higiene y el confort modernos reclaman.

Para dar idea de lo que son estos establecimientos, baste citar que, por término medio, caben en cada escuela de las que hemos visto más de un millar de niños, y que valdrán, aproximadamente, un millón de pesetas.

En las clases alemanas no vemos esos cuadros abundantes de las escuelas españolas, que hieren nuestros sentimientos artísticos, esos mapas amarillentos y abarquillados, esas estampas y láminas antiestéticas...

La clase de la escuela alemana ofrece a la vista sus muros desnudos, decorados elegantemente con materiales higiénicos (azulejos modernos, linoleum, etc.), siempre brillantes. En las clases no hay rincones para que el polvo se detenga; los ángulos de las paredes, y de éstas y el techo, están redondeados; no hay juntas de ladrillos en el pavimento, éste es de asfalto, de piedra artificial o de linoleum. Sólo vemos en estas escuelas los bancos de los alumnos y la mesa del profesor, todo flamante, exquisitamente limpio, como recién construido; no vemos ni un papel en el suelo, ni una raya de lápiz en las paredes, ni una mancha de tinta en un pupitre.

Pero lo que más nos llama la atención es el gimnasio, la sala de baño, con sus baterías de duchas, con sus paredes que son espejos, y la clase para enseñar a las niñas a cocinar.

Esta última es encantadora. Figúrense los lectores 20 o 30 deliciosas niñas, rubias como muñecas, haciendo guisaditos sobre cocinas, que parecen de juguete, de gas, de carbón... Se duda de si aquello es una escuela, o es una habitación; donde juegan aquellas futuras mujercitas; se duda de si aquella señora que a todas vigila cariñosa, es la profesora o es la madre que a sus hijas mima.

Lo mismo ocurre en las demás dependencias: los niños están contentos, siempre juegan y siempre aprenden; pero aunque esto último no sucediese, en dichas escuelas se engendran generaciones que hacen de la higiene culto, fuertes de cuerpo y fuertes de espíritu.

Vengan nuestros políticos a visitar estas escuelas, que, si tal hacen, no se limitarán a vociferar que ansían un presupuesto de cultura, permaneciendo en cambio indiferentes al discutir nuestro mísero presupuesto de Instrucción.

Gastemos nuestro dinero en educar a las generaciones nacientes, que, así mañana perpetuarán nuestra raza caminando hacia el ideal de progreso, que nosotros debemos hacerles sentir en su niñez.

EN BÉLGICA

Las escuelas primarias de Bélgica fueron modelo de organización y de disciplina en el orden pedagógico. El ambiente que se respira es el de cariño, no teniendo cada profesor más de 40 alumnos. El dibujo se atiende preferentemente. En las paredes de los patios, en las espaciosas galerías, llenas de luz, vense los trabajos escogidos de los niños, expuestos allí para satisfacción de los autores y estímulo de los camaradas; hay allí también reproducciones de cuadros célebres, vistas fotográficas de los principales monumentos del mundo entero; más aún, al alcance de los niños, colecciones de postales artísticas, todo ello dispuesto con orden y habilidad, para despertar en los alumnos el sentimiento estético, para hacer su estancia en la Escuela siempre agradable. Otra de las notas características de estas Escuelas son los patios de juego, las salas de gimnasia, la ornamentación de los patios y clases con plantas y flores, y el canto, al que se le da mucha importancia.

La Institución pedagógica fundada por el Dr. Decroly, merece ser conocida en todas partes.

El Dr. Decroly es un enamorado de la escuela nueva, un idealista del tipo más alto, un genio consagrado enteramente a la obra educativa.

Su escuela de Ixelles, en los alrededores de Bruselas, está rodeada de jardines. Las clases pequeñas, y en cada una, a lo más, seis niños. La enseñanza es siempre experimental y ocasional, girando alrededor de ciclos mensuales que el doctor denomina *centros de interés*. No tiene ni programas ni libros escritos. El alumno apunta en un cuaderno imágenes y palabras.

En el examen de estos cuadernos se ven trabajos interesantísimos. Después de confeccionados los escritos, un tribunal formado de los niños mayores, el Comité de correcciones los examina y corrige respetando siempre el fondo, y se publican en un periodiquito titulado *Le cele de l'école*, en que se leen algunos muy bien hechos, y sobre todo ingeniosos.

El niño estudia siempre del natural. Tiene la escuela un pequeño museo de la Tierra formado por los alumnos. Otro de la Historia del Hombre. Otro de Geografía e Historia.

La escuela tiene por divisa: «La Escuela por medio de la vida y para la vida».

EN ESPAÑA

La Escuela del Bosque en Barcelona es una fundación en el llamado Parque Laribal, en la

Montaña de Montjuich, adquirido por el Ayuntamiento de esta ciudad; la *Escuela de Bosque* tiene una situación como ninguna otra de la capital. Mucho aire, mucha luz, comodidad en las salas de clases y sus dependencias, con vista panorámica espléndida, la *Escuela de Bosque*, llamémosla así, porque así la han bautizado, difiere de las demás de la capital. El Ayuntamiento ha querido gastar en su instalación y cuanto hay en ella; a estas fechas—pues no está completo el mobiliario y material de enseñanza—es de superior calidad a lo que existe en las demás Escuelas.

Ocupa la de *Bosque*, de *Parque* mejor la llamaríamos, el hermoso *chalet* de estilo morisco que se construyó años há en el llamado Parque de Laribal y unas edificaciones anejas a él.

El *chalet* se ha convertido en comedores, despacho de los Maestros y del Médico, y enfermería de niños y niñas. Uno de los anexos se ha transformado en bien acondicionada cocina, y otro, el mayor, en salas de clases, sala de música y museo y patio cubierto.

Las clases, capaces para un máximo de 40 niños o niñas, son dos, y disfrutan de excelente situación, aire y luz; decoradas sencillas al par que artísticamente, ofrecen a los niños, desde el sitio que ocupan, las incomparables bellezas de la naturaleza: la vegetación por una parte, lo agreste de la montaña por otra.

La sala de baños y duchas y el jardín constituyen dos notas nuevas en las Escuelas de aquella capital y las dos se hallan en la de Bosque.

Todo está en condiciones y se completará aún más, para que reciban en ella sana educación los niños y niñas que concurren a dicha Escuela, que cuenta, por otra parte, con dos Maestros celosos en el cumplimiento de su deber: la Sra. Sensat y el Sr. Monroy.



Los niños fariseos

.....

Debemos repetir incansablemente a nuestros hijos: «guardaos mucho de creeros virtuosos, porque gracias a vuestro nacimiento, gracias a vuestra familia y a la vigilancia que os rodea no cometéis faltas o delitos vulgares.

No hay *virtud* más que cuando hay *tentación* y lucha para resistir los impulsos del mal.

¿Puede considerarse como un acto heroico que no se siente el deseo de robar un panecillo, cuando se sabe que se comerá en casa un succulento pastel?... ¿Es cosa admirable que sea laborioso quien se consagra a un trabajo escogido y delicado, cuando la ambición legítima de triunfar, la necesidad de sostenerse en cierta

categoría y de no descender de aquella en que la Providencia nos ha colocado, hacen, en cierto modo que estos esfuerzos sean una obligación puramente social?... Por último, ¿es verdaderamente meritorio que no se cometan violencias, cuando el Código penal y el de la buena educación, sin contar con la virtud, nos *obligan* a contener nuestros ímpetus naturales y a moderar la virulencia de nuestro lenguaje?

En esto nos aprovechamos de los frutos de la educación recibida.

Los resultados no son en modo alguno obra nuestra: son más bien adquiridos que conquistados.

Conociendo la verdad, debéis comprender, niños amados, que vuestro deber es *hacer mucho más*, y hacerlo todo **mucho mejor** que aquel que, nacido en más humilde cuna, debe, para observar las *más sencillas prácticas sociales*, hacer esfuerzos tan enérgicos como continuados, sólo para corregir la mala educación que al principio le han dado.

¡Ah! ¡seamos muy indulgentes con los pobres, para no exponernos a ser muy injustos con ellos!

No es maravilla que nuestros hijos estén mejor educados y estén más vigilados que los suyos, puesto que tenemos criados que nos ayudan en esta labor...

* * *

El mérito no se deduce de que nos veamos favorecidos por las circunstancias, o mimados por la naturaleza, sino únicamente de que nos **tomemos el trabajo** de ser mejores. ¿Qué habríamos hecho, si se nos hubiese colocado en el ambiente corrompido en que han sido educados aquellos a quienes vituperamos? ¿Seríamos mejores que ellos?...

Por lo tanto, basta un buen medio social para preservar, naturalmente y sin esfuerzo, de las tendencias al mal y de las violencias físicas del niño de una familia acomodada; y ello será una dicha para él, un favor, pero no hay motivo para envanecerse.

Desarrollemos este pensamiento, aunque preveemos que ciertos espíritus encontrarán exageradas nuestras reflexiones.

El niño pobre que, educado en una atmósfera perniciosa y aguijoneado por el hambre, cometiera un delito penal, un hurto, digámoslo sin rodeos, sería quizá menos culpable en conciencia, que un niño rico que se mostrara orgulloso e insolente con los desgraciados, o adquiriera el hábito de criticar despiadadamente y de ridiculizarlo todo.

¿No es la responsabilidad moral positivamente proporcionada al conocimiento que tenemos de nuestros deberes?

¡A! ¡qué fácil es declamar contra los errores

de los demás cuando no se carece de nada! ¡qué incorruptibles somos entonces! ¡Qué cómodo es adjudicarse gloriosamente la palma de la victoria, cuando no se ha tenido necesidad ni aun de entrar en combate!

Cada cual puede pensar libremente de distinto modo que nosotros. Pero estas son las enseñanzas que damos a nuestros hijos: es la mejor prueba de la energía de nuestras convicciones en este orden de ideas.

Cuanto más se ha recibido más cuentas se han de rendir.

Dejando crecer los niños sin proporcionarles ocasión de ver los hogares pobres, se les oculta una gran parte de la humanidad, privándose al mismo tiempo de una de las influencias más moralizadoras de que se puede disponer.

F. NICOLAY



Nada es más justo que el mejoramiento económico exigido por el proletariado; nada más inicuo que el capitalismo como sistema de explotación, y, por lo tanto, nada más importante que la cuestión social; pero también, nada más imposible que resolverla sin el poderoso factor de la cultura general y la educación de las masas.



¡MENTIRAS QUE HUNDEN!

.....

El instinto de las grandes colectividades humanas se va intensamente penetrando de que, aparte vanos idealismos de otras edades, el primer derecho del hombre es el de vivir, y el segundo el de vivir sano; y el que allí donde surja la ciencia, la política, el Gobierno, en fin, que mejor sepa defender y fomentar los intereses sanitarios de los pueblos facilitando la alimentación, saneando las ciudades y los campos, higienizando el trabajo, mejorando el salario, evitando las epidemias y toda otra causa de despoblación, educando y enseñando la verdad natural, y fortaleciendo el vigor físico y moral de las estirpes y las razas, de donde, en último termino, proviene la verdadera felicidad y el poderío de las naciones, allí, y sólo allí, deben estar las simpatías, los aplausos y el esfuerzo cooperativo de todos los ciudadanos.

Sí; los vanos idealismos no ofuscan ya la conciencia social, y el pueblo volverá definitivamente la espalda a quienes aún pretenden explotarle con la farsa de una política de frases sin sentido.

Esa política de ficción, su tinglado y sus histriones odiados van cayendo en los abismos de la indiferencia y del más profundo olvido.

¡Va siendo hora...!

Una enfermedad frecuente

La *apendicitis* es la inflamación de un órgano fisiológicamente inútil, que los anatómicos denominan el *apéndice cecal*. Implantado sobre el *ciego*, fondo de saco del intestino grueso, es flexuoso y se representa en forma de un dedil pequeño, de dos o tres centímetros, y excavado por una cavidad muy estrecha.

¿Para qué sirve? Para nada. Lo que no quiere decir que no haya servido. Entre nuestros antepasados, habituados a largas carreras y marchas, constituiría un almacén de reservas alimenticias.

Es un órgano que podemos pasarnos sin él; y probablemente por sernos inútil es por lo que empieza a molestarnos.

De todas las enfermedades que padecemos, quizá no hay otra tan frecuente como la *apendicitis*. Es corriente tener el *apéndice* enfermo, y ha llegado a ponerse de moda y a ser de buen tono dejarse abrir el vientre para extirparlo; porque, como ha dicho el Dr. Legueu, en los casos de *apendicitis*, tres prescripciones dominan la terapéutica, a saber: que el tratamiento de dicha enfermedad corresponde a la cirugía; que no hay para ella tratamiento médico, y que debe operarse a tiempo.

Tal es también la opinión expuesta desde hace años por el distinguido Profesor M. Dieulafoy, el cual ha agregado, ante sus compañeros de la Academia de Medicina, que la *apendicitis* es, sobre todo, temible, porque suele ser el punto de partida de una infección general del organismo, capaz de provocar accidentes graves, y que por esa razón no debe tardarse en obrar contra ella, librando al sujeto de un órgano inútil y peligroso.

Pero ¿cómo, siendo muy rara otras veces, tiende esta enfermedad, desde hace algunos años, a hacerse tan deplorablemente frecuente?

A esta pregunta contestó el reputado cirujano M. Championnière. Según él, y en contra de la opinión corriente, que supone que la *apendicitis* no es otra cosa que la afección designada por los antiguos prácticos con los nombres de *tiflitis* o *peritiflitis*, se trata de una enfermedad nueva, cuya razón de ser está en las profundas transformaciones que ha sufrido, desde hace un cuarto de siglo, nuestro género de vida y nuestra higiene.

Antiguamente no existían, en efecto, tantas causas de infección intestinal como hoy. En general, la alimentación en las clases que dan ahora más contingente a la *apendicitis*, no era tan rica en carnes frescas; se comían más legumbres, se observaba la vigilia y el ayuno, y

dos veces al año, por lo menos, se tomaba un enérgico purgante, práctica esta última que es todavía la mejor para lograr una buena antisepsia del intestino, librándolo de los millares y millones de microbios, más o menos patógenos, que pululan de ordinario en él.

El resultado de nuestras nuevas costumbres es que el organismo está en peores condiciones de defensa. Y buena prueba de ello, que en los países donde predomina la alimentación por las carnes, como Inglaterra y América, la frecuencia de la *apendicitis* es incomparablemente mayor. En Filadelfia, según el Dr. Keen, casi el tercio de la población está atacado de la enfermedad.

De aquí esta doble conclusión: que es necesario no abusar de los *entrecotes*, por muy sabrosos que sean, y que es prudente tomar de cuando en cuando un purgante.

Y no es sólo porque aseguran la desinfección del tubo intestinal por lo que son útiles los purgantes cuando se trata de la *apendicitis*; es también porque contribuyen, con los vermífugos, a facilitar la expulsión de los vermes parasitarios, que muchos de nosotros llevamos, sin saberlo, en las intimidades de la economía. Esta es la opinión emitida, desde la tribuna de la Academia de Medicina, por M. Mentschnikoff, del Instituto Pasteur.

Según este eminente biólogo, si no siempre, con mucha frecuencia al menos, la *apendicitis* es de origen vermicular, y un buen vermífugo constituye el mejor remedio en los comienzos del mal.

Partiendo de esta idea, M. Mentschnikoff recomienda, pues, con el fin de evitar la invasión de tales parásitos, beber agua hervida y no comer fresas ni legumbres crudas, sobre todo si provienen de campos fertilizados con aguas contaminadas, pues éstas suelen llevar huevos y embriones de ascárides y tricocéfalos, que, una vez ingeridos, se fijan y se desenvuelven en el tubo digestivo, produciendo, si penetran en el *apéndice ileocecal*, la temible enfermedad.

Las prescripciones del sabio ruso tienen la ventaja de ser fáciles de seguir; pero, ¿podrán preservarnos de la *apendicitis*, y nos permitirán, si el padecimiento se declarara, curar de él sin recurrir necesariamente al bisturí del cirujano?

La contestación es por ahora difícil en sentido afirmativo.



El hombre que perdona a un enemigo, haciéndole un beneficio, se parece al incienso, que embalsama el fuego que le consume.

A las señoritas que componen la comisión femenina de la Tómbola benéfica de Cultura e Higiene de Llano.

*Berta, Acacia, Constantina,
Zulima Alonso, Aurorina,
Oliva, Urbana y Angelina.*

I

Con desinterés plausible
que es digno de admiración
se ve un día y otro día,
a esta hermosa comisión
caminando y a porfía
por las calles de Gijón.

II

Con derecho indiscutible,
buscando va en los Bazares
los objetos que en su día
a desgraciados hogares
convierten en alegría.

III

Con abnegación sensible
y como hadas bienhechoras,
abandonan sus quehaceres
en busca de menesteres,
para las almas que lloran.

IV

Proseguid vuestro trabajo
y en ello no desmayéis,
que a vuestro frente teneis
de Llano la Sociedad
que a ello os dará anhelos
premiando vuestros desvelos
en bien de la humanidad.

Manuel Rubiera

Ex-secretario de la Sociedad de Cultura e Higiene de Llano

La «tómbola» patrocinada por aquellas simpáticas jóvenes se inaugurará hoy a las nueve de la noche con una gran verbena y una función teatral representándose «Secadiella», del celebrado «Pachín de Melás».

Mañana habrá gran romería con asistencia de la Banda de Gijón y la Infantil.

También se anuncia un Concurso de higiene doméstica del que formarán el Jurado distinguidas personas, adjudicándose varios premios.

Todo esto lo motiva el aniversario de la Asociación de Cultura e Higiene de Llano y la inauguración de las obras de un Lavadero y otras de saneamiento de aquel populoso Barrio, conseguidas por las activas gestiones de este importante Centro vecinal.

Por haber llegado tarde a nuestro poder no insertamos el Programa detallado de tan atra-

yentes, populares y cultas fiestas, que cuentan con el entusiasta concurso de todas las Asociaciones hermanas y que de seguro llevarán medio Gijón a presenciarlas.

Nuestra felicitación efusiva a sus organizadores.

NOTAS SUELTAS

Sigue y seguirá entreteniendo en el Ayuntamiento el asunto de la Banda infantil puesta en duda, y sobre lo cual la Directiva de la Asociación de Cultura e Higiene, los ediles don Isidro del Río y don José María López Fombona han hablado, muy bien y bastante, para demostrar hasta la saciedad que esa simpática institución docente dedicada a la enseñanza y la educación artística de los niños gijoneses existe ahora como siempre, y que seguirá existiendo dilatados años contra viento y marea, venciendo los obstáculos y maldades que siempre se interponen en toda obra buena. Pero el Alcalde, los concejales y la Prensa en vez de cortar discretamente tan enojoso incidente planteado por error, ofuscación, necedad o lo que sea, lo han convertido en una especie de interminable «cuento de la buena pipa», no sabemos si en clase de una de tantas tabarras estivales; demostrando todo ello que la Prensa, los concejales y el Alcalde, ¡oh, el señor Piñera!, no tienen, al parecer, grandes cosas en que pensar y que gustan de perder el tiempo estéril y lastimosamente en un triste espectáculo, propio de una galería de desocupados, y a ciencia y paciencia de un pueblo digno de mejor suerte...

* * *

La Asociación central de Cultura e Higiene estudia un proyecto de mejora interurbana para unir la calle de Alvarez Garaya con la zona del Piles por medio de una gran vía que pase por el barrio del Llano y el Coto de San Nicolás, yendo a empalmar con la carretera del Infanzón.

Una comisión de la directiva de dicha Sociedad ha entablado ya las primeras gestiones de esta utilísima iniciativa cuyo desarrollo seguiremos atentamente y de la cual informaremos a nuestros lectores.

* * *

La Asociación del Arenal ha aplazado para la semana próxima el acto y fiesta de su solemne inauguración, anunciada para mañana.

Este aplazamiento obedece a que la fecha acordada coincide con las del aniversario de la del Llano que por varias razones no se pueden suspender.

* * *

La Sociedad de Pumarín y Rocés acaba de adquirir el terreno suficiente para construir en él la casa de Cultura e Higiene de aquella importante zona.

Sea enhorabuena.



¡Extraña fragilidad de nuestra naturaleza!

La medida de las emociones que podemos soportar está encerrada en un estrecho círculo, con límites fijos que no es posible franquear.

Observemos bien estos fenómenos:

La *risa* excesiva hace llorar... Y por otra parte, el exceso de *lágrimas* perturba la inteligencia hasta provocar la risa de la locura.

Un *ruido* muy intenso, acaba por no ser perceptible, y nos ensordece; al paso que un profundo *silencio* tras un tumulto, produce un zumbido imaginario...

Por último, una *luz* demasiado viva nos ciega...

¡Cuán débiles y frágiles somos!

Lo mismo ocurre con todas las cosas.

El hombre que quiere ser omnisciente, el que tiene la ambición desmesurada de ser un portento, y no sabe limitarse, sino que pretende juzgarlo y explicarlo todo, se ve al poco tiempo vencido por la anemia cerebral: el exceso rompe la armonía y lleva el desorden a la inteligencia.

¡Qué saludable advertencia! ¡Qué utilísima lección!

F.

EN UN BAILE

—Diga usted, ¿quién es esa
Que abre y cierra el abanico?
Esa horrible.—¡Es mi señora!
—Perdone usted; he querido
Decir la que está a su lado,
Que es horrenda.—¡Rosarito!
Mi hija mayor.—No, la otra,
Aquella de feo súbido,
Que se sonríe.—¡Mi hermana!
—Sin duda bien no me explico;
Me refiero a aquella rubia
Que es la más fea que he visto.
—¡Mi prima Rosa!—¿De veras?
Pues basta ya de distingos!
Tiene usted una familia
Que es la familia de Picio.

Carlos Cano.

Pensamientos

—Hay falsos tiranos que rigen a los súbditos con mano de hierro cubierta con guante de terciopelo.—Barat.

—El dinero engrandece; por eso el hombre no tiene inconveniente en ser ruin para llegar a ser rico.—Selgas.

—El hombre crédulo es un necio; pero el que duda de todo es un grosero.—Mad. de Frisne.

—La vanidad es el amor propio que se exhibe; la modestia es el amor propio que se oculta; pero que no molesta a nadie.—Fontenelle.

Palabras extranjeras de uso frecuente

Del inglés. *Sleeping-car*, p. *Eslipe-car*: coche cama. *Sport*: juego o ejercicio al aire libre. *Sporsman*. p. *Esporman*: aficionado a los ejercicios físicos. *Stand*: sitio donde se hacen los sports.

Pasos del progreso.—Año 1878 invención del micrófono, por Hugues; 1879 ferrocarril eléctrico, por Siemens; 1880 lámpara eléctrica, por Edison.

Cantares

Porque con dulce confianza
contigo una vez hablé,
toda la vida pasé
hablando con mi esperanza.

Ten paciencia, corazón;
que es mejor, a lo que veo,
deseo sin posesión
que posesión sin deseo.

Campoamor.

Quisicosas festivas

—Adelanta mucho su hija de usted en el piano?

—¡Ya lo creo! Ayer tocaba una pieza a cuatro manos con su profesor y oí que éste le decía: Va usted adelantada cuatro compases.

* * *

Mi maestro don Fernando
es hombre muy singular:
se mata por explicar,
y después mata explicando.

* * *

Un cura rural dice a un moribundo, bebedor incorregible.

—Amigo mío, es preciso que te reconcilies con tus enemigos.

—Entonces... Padre.. déme usted un vaso de agua.

* * *

—Publio, ¿por qué no me caso,
dices, con rica mujer?
Porque no quiero yo ser
la mujer, y éste es el caso.

* * *

Murió un gitano sumamente embustero, y al sacarle de casa para el cementerio decía la viuda vertiendo amargo llanto:

—¡Adiós, cuerpo de verdades!

—¡Cómo!—exclamó uno de los que conocían a fondo el difunto,—pues si en su vida dijo una verdad!

—Por eso, contestó la viuda, por eso las lleva toditas en el cuerpo.